

**AUTORES 10°2**

**MARÍA CAMILA ALZATE SÁNCHEZ  
JOHAN ROJAS NARANJO  
SANTIAGO MARTÍNEZ CASTRILLÓN  
SANTIAGO SERNA LÓPEZ  
MATEO VÁSQUEZ ROJAS  
DIEGO RINCÓN GARCÍA**

## ENAMORADO DE UN PENSAMIENTO IMPOSIBLE

5:00 de la mañana, suena la alarma para asistir al instituto, me arreglo y mi madre me lleva, en el camino pude apreciar a una mujer cuya belleza me dejó atónito. Todo el trayecto estuve pensando en ella, al llegar y todo el transcurso de la jornada no pude sacármela de la cabeza. Al día siguiente volví a verla y me obsesioné más con su magnífico rostro y su hermosa figura, mi mente solo acudía a ella; decidí irme caminando con la intención de encontrármela y dirigirle la palabra, pero no la encontré, así que volví a casa un poco decepcionado. Mi madre preocupada me preguntó qué era lo que me tenía así, entonces le comenté que estaba realmente fascinado por una mujer, empecé a describírsela físicamente y le comenté sobre ese lugar específico donde la observaba cada vez que me dirigía al instituto.

5:30 de la mañana, iba tarde, me organicé lo más rápido que pude para dirigirme con mi madre hacia mi destino, en el coche iba muy atento hasta que por fin la reconocí de inmediato, tal como si la hubiera visto muchas veces antes, emocionado le grité a mi madre: ¡ahí está! Mi madre confusa preguntó:

– ¿Quién?

– La chica de la que te hablé ayer- Le respondí.

Mi madre no me contesta, se queda pensativa y seguimos nuestro transcurso normal hasta llegar al instituto. Al terminar las clases raramente mi madre me recoge, pero justo ese día va por mí; ella tomó aquel camino por el cual nos habíamos venido y ahí fue cuando volví a ver a esa mujer fascinante y reiteré: ¡ahí está! Mi madre volvió a quedarse en silencio y siguió derecho como en la mañana; llegamos a casa, cuando entré a ducharme, ésta me dijo que fuera a descansar otro rato a mi habitación para descansar de la larga jornada de estudios. Sin embargo, no descansé, me recosté y amanecí leyendo un libro.

Al día siguiente mi madre me dijo que me cambiara para salir a desayunar; cuando íbamos en el auto la volví a ver, solo que esta vez no se lo quise mencionar a mi madre, ya que creí que esto no le estaba importando, ella si me notó muy distraído, emocionado y lo percibí al instante, no le presté mucha atención ya que solo estaba concentrado en la belleza de aquella mujer.

Llegamos a un lugar extraño, llamado centro neuropsicológico, me sentí ciertamente confuso porque no tenía ni idea de lo que estaba pensando ni del porqué mi madre me había traído a este sitio. Llegó un hombre muy misterioso, lucía una bata blanca y me dijo de una manera tranquila: -“acompañame”- Yo lo seguí sin reproche alguno ya que mi madre me dijo que estaba bien, entré en una habitación vacía y bastante

fría donde el señor de bata blanca me señaló para que tomará asiento y me hizo un par de preguntas muy sencillas, pero la que más me llamó la atención fue “¿Quién es la mujer de la que tanto hablas?” Yo le respondí: --la mujer de la que tanto hablo es aquella por la que tengo una obsesión--, El doctor se fue y me dejaron media hora esperando en la habitación vacía y fría, pero en el transcurso de esa media hora me sucedió algo maravilloso, inexplicable, no sé cómo pasó, pero aquella maravillosa mujer había entrado repentinamente y le pregunté: --¿Quién eres? ¿Qué haces aquí? ¿Cuál es tu nombre?-- La mujer no me respondió, solo se quedó en una esquina sin decir nada, mirándome fijamente hasta que el señor con bata regresó. Cuando ingresó a la habitación me sentí con la valentía suficiente para decirle lo que poco tiempo después se convertiría en mi desgracia al “hablarle nuevamente de la mujer por la cual estoy obsesionado y decirle: --Te la presento, está en aquella esquina”--

Me di cuenta que el señor de la bata blanca se veía confundido, él volteó, miró todas las esquinas y no vio nada, entonces me dijo con un tono pausado: “AQUÍ NO HAY NADIE”. Nuevamente me dejó solo y en medio de esta espera estaba curioso y aburrido por dos cosas: la primera porque el señor me había dicho que él no la veía cuando ella estaba al frente mío y la segunda porque la mujer se había ido sin que yo me diera cuenta y sin dejar rastro alguno. Después de media hora el señor llegó con dos enfermeros que llevaban consigo una camisa de fuerza, éste se sentó a mi lado y me dijo que padecía de ESQUIZOFRENIA y la mujer de la que tanto he hablado nunca ha existido; antes de que me alterara uno de los enfermeros me clavó una aguja en el brazo, me desmayé al instante, me desperté en una camilla amarrado donde una enfermera me explicó detalladamente qué estaba ocurriendo, me dijo que iba a estar internado en este centro psiquiátrico por la enfermedad que padecía.

Me llevaron a una habitación igual a la que estuve casi una hora con la diferencia de que ésta se sentía rara y tenía puesta una camisa de fuerza, estuve frustrado durante varios días en este lugar hasta que tomé la decisión de acabar con mi vida ya que ésta no tenía sentido gracias a que mi madre me había abandonado por esta enfermedad y la mujer por la cual estaba obsesionado nunca existió.

Ya en el presente aceptando mi enfermedad y teniendo decidido lo que voy hacer con mi vida he tomado una decisión definitiva de lo que debó hacer. Estoy en la enfermería, mi plan está saliendo a la perfección, no he comido desde hace dos días y un enfermero me vio débil y avisó para que me trajeran en una camilla hasta aquí, he decidido robarme un bisturí, el cual será mi arma para acabar con mi vida; el enfermero me revisa y dice que estoy bien, me trae de vuelta a mi habitación blanca, vacía y fría. Saco el bisturí que tengo escondido y por fin opto por cortarme el cuello, pero antes de hacerlo recordé lo que estaban hablando dos enfermeros mientras me trasladaban: mi psiquiatra había sido transferido a otro sanatorio, no sé porque recordé eso, tampoco me importó y a fuerza de voluntad me corté el cuello, caí al piso y a medida que iba perdiendo la conciencia observaba cómo el piso blanco se manchaba con mi sangre, abrieron la puerta, reconocí ese hermoso rostro por el cual

estaba obsesionado, era ella: “la hermosa mujer” que trataba de ayudarme, yo simplemente la observé fijamente, no podía creer que de verdad la tenía en frente, pero ya era demasiado tarde, terminé perdiendo todas mis fuerzas y cerré los ojos sin ya poderlos abrir más. Nunca me había sentido tan feliz porque al fin pude conocer aquella mujer a quien yo tanto deseaba y añoraba.

FIN.